CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **61**
Exhibición Nº
7826 / 27

ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, Martes 15 de abril de 2014

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

BLANCANIEVES

(España / Bélgica / Francia - 2013)

Dirección, Guión: Pablo Berger / Producción: Ibon Cormenzana, Jerôme Vidal, Pablo Berger / Diseño de producción: Alain Bainée/ Fotografía: Kiko de la Rica / Música: Alfonso Vilallonga / Montaje: Fernando Franco / Vestuario: Paco Delgado / Dirección de producción: Josep Amorós/ Compañías productoras: Arcadia Motion Pictures, Noodles Production, Mama Films / Intérpretes: Maribel Verdú, Macarena García, Daniel Giménez Cacho, Ángela Molina, Sofía Oria, Pere Ponce, Josep Maria Pou, Inma Cuesta, Ramón Barea, Sergio Dorado, Emilio Gavira, Oriol Vila, Asier Salinas. Duración: 90'

Este film se exhibe por gentileza de IFA Cinema.

El Film

Ni los hermanos Grimm, ni Walt Disney, ni Tod Browning sabían que un tal Pablo Berger se iba a atrever con el mito y, sin embargo, todos ellos están ahí, en 'Blancanieves', en lo que ya tenemos que llamar La Blancanieves de Berger. Hay que decir que atreverse a esto es atreverse a mucho. Y que esta película podía haber caído en el más estrepitoso de los ridículos. Y que, de haber sido así, a este señor de Bilbao de mirada lista y verbo de aires ingenuos se lo habría tragado la tierra, y que a eso se le podía entonces haber puesto el titulito de Berger: mutis eterno por el foro. Pero resulta que no. Resulta que ahí tenemos, en un precioso y mudo blanco y negro que hace que la sala huela a alcanfor, primero, y a gloria después, una película inclasificable y, desde luego, única para estos lares. Por valentía, sabiduría técnica y conceptual, insistencia y fuste interpretativo (…) Miedo, lujuria, emoción, pena, arte, magia, ternura, llanto, gozo, lágrima, risa, cuento, maldad, bondad, verdad, mentira… todo recorre esta 'Blancanieves'. Y esos enanitos queribles y su carromato, y el trasunto mítico del Bombero Torero salpicando de orgullo ese coso de carros (Pedraza), incrustados en la España negra de Regoyos y de Gutiérrez Solana, de Goya, de Buñuel, de Cristina García Rodero, todo incrustado en el esperpento, en Valle-Inclán, en nosotros, en todos nosotros. El cine español ha tenido, con 'La Blancanieves' de Berger, un antes y un después…

(Borja Hermoso – www.elpais.com)

Trasladada a la España ya extinta de los años veinte, es decir, casi un siglo atrás, la versión en el ámbito de la fiesta brava y de los sonidos flamencos de *Blancanieves,* de Pablo Berger, explora las posibilidades narrativas del cine mudo y en blanco y negro pero no para hacer un melancólico rescate de una era perdida, sino para entregarnos un filme contemporáneo de gran vitalidad.

Paráfrasis del relato tan famoso como poco conocido en su versión original de los filólogos alemanes hermanos Jacob y Wilhelm Grimm, *Blancanieves* (España-Francia, 2012), de Pablo Berger, traslada los sufrimientos de la bella infanta a manos de su cruel madrastra al ámbito de la tauromaquia y de una España ya inexistente, previa a la

Guerra Civil y a medio camino entre la tradición y la incipiente entrada de la modernidad –puede verse incluso un zeppelín flotando encima de la monumental plaza de toros.

En la cinta, realizada con el estilo del cine mudo y en blanco y negro, la bella Carmen (Macarena García), quien heredó el talento de su padre, Antonio Villalta (Daniel Jiménez Cacho), debe sobrevivir al odio y desprecio de Encarna (una Maribel Verdú dueña de una poderosa presencia ante la cámara), la nueva esposa del torero tras la muerte de su madre, Carmen de Triana (Inma Cuesta) en el parto, e incluso a un intento de asesinato. Salvada por una trouppe de siete enanos toreros, emprenderá una carrera ascendente que acabará dándole la oportunidad de torear en Sevilla, donde su padre recibió una cornada que le dejó en silla de ruedas y en una terrible depresión.

Acompañada por música flamenca fusionada con jazz de Alfonso Villalonga, *Blancanieves* es una propuesta atrevida y muy respetuosa de los avances en la gramática cinematográfica previa al advenimiento del sonido sincrónico, como un afortunado acercamiento de Berger (Bilbao, 1963) al uso de los intertítulos, los fundidos a negro, la apertura de tomas circular y un preciosista empleo del blanco y negro que no le pide nada a la tecnología de punta.

¿El que tú, como otros tantos directores, estén volteando al cine mudo o a los inicios del cine no les hace, también, repensar las historias y no sólo los efectos especiales con los que están ahora plagadas ahora la mayoría de los películas?

Totalmente de acuerdo, *Blancanieves* es un ataque terrorista al cine contemporáneo. Creo que hay que mirar al pasado, sobretodo porque lo que hace diferente al cine de otras formas de expresión artística es la imagen; una imagen vale más que mil palabras, hay que contar con imágenes. Con el nacimiento del cine sonoro el cine dio un gran salto hacia atrás, se convirtió en teatro rodado, en el que la palabra domina y, de repente, el cine deja de ser una experiencia sensorial. El cine tiene que ser algo para sentir, más que para pensar.

Pareciera que ahora lo que menos cuentan son las historias, por eso creo mucho en el cuento, creo que el origen del cine es el cuento y antes que director yo soy cuentista; la esencia es la historia. He reunido a muchos colaboradores y un gran equipo de trabajo para contarles una historia: el guión es el cuento. No hay mejor efecto especial que un cuento con buenos actores.

¿Cómo puedes acercar a este tipo de relato fílmico, como guionista y director, a las nuevas generaciones, acostumbradas a que los efectos especiales se ponderen sobre las historias?

Creo que es necesario olvidarnos de esa clasificación que divide las películas entre las de autor y el cine comercial, antes sólo se hablaba de cine. Las películas tienen que hipnotizar al espectador. Mi sueño es hipnotizar. Se puede hipnotizar a los espectadores jóvenes, a los que no han visitado una filmoteca, con una historia y unos actores. Películas como *El Artista* (*The Artist,* Francia-Bélgica-Estados Unidos, 2011, de Michel Hazanavicius) o *Blancanieves* así lo demuestran.

¿Cómo va a modificarse la manera de filmar con la llegada de la alta definición (HD) y otros avances digitales?

Yo filme en cine. *Blancanieves* es una carta de amor al cine y, junto con el director de fotografía, insistimos que queríamos rodar en 35mm. Sin embargo, ya hay muchas películas que se ruedan en digital, lo que la revolución tecnológica provoca a la hora de filmar, de montar, a la hora de exhibir, es democratizar el proceso y eso está muy bien. Yo no soy nostálgico, odio la nostalgia y odio ese momento cuando empecé mi carrera, en que había que rodar en 35mm, que era elitista y que solo se podía hacer de esa manera, ahora no. Ahora, cualquiera puede rodar una película y con la democratización del cine lo que sucede equivale a colocar un espejo delante del productor, plantarse y decir: “tengo algo que contar, tengo talento, ¿interesan mis historias o no?”.

Por otro lado, no se podían exhibir tan fácilmente, por eso sí creo que la tecnología es buena para el cine, pero la opción es fácil, ya que a veces se podrá rodar en 35 y a veces en digital. No soy de los que creen que hay que rodar necesariamente con filme y tampoco creo que el cine esté muerto. Por lo contrario, está vivo, por lo que debemos estar atentos a los avances tecnológicos pero sin olvidarnos que el origen es un buen guión y una buena historia.

Háblanos de tu pasión por la música y específicamente del jazz, lo que se ve reflejado con la perfecta sincronía entre las escenas, la música, los ritmos, las síncopas, todo eso que tiene el jazz.

Sí que soy musical, adoro la música. Incluso, cuando era chaval, quería ser músico y cantar, mi familia canta y es musical, pero yo canto fatal. La película la editié con Fernando Franco, el montador, pero sin música, porque queríamos crear ciertos ritmos musicales en las imágenes. Incluso, animo a los espectadores a que cuando compren el video en DVD lo vean sin música, porque es otra experiencia. Y no fue sino después de montar la película que el músico se unió al grupo, ya tenía las imágenes con una serie de ritmos concretos.

Creo que el montaje es musical, matemático y, al mismo tiempo, mágico. Creo que hay ciertas ráfagas de montaje en mi película que provocan sensaciones y otros planos muy largos que provocan otro tipo de sensaciones. El cine es como una fábrica de emociones y sensaciones para el espectador.

(Fragmentos de la entrevista de Luis Carrasco García a Pablo Berger en TOMA-Revista Mexicana de Cine, número 28 - http://revistatoma.wordpress.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas